

ESPACIO POSMODERNO O ESPACIO MODERNIZADO? DESTRUCCIÓN O ENREDO? UN EJEMPLO DE GLOBALIZACIÓN EN LA PATAGONIA NORTE ARGENTINA

María Laura Silveira
Universidad Nacional del Comahue (Arg)
Universidade de Sao Paulo (Brasil)

INTRODUCCION

Un intenso debate se desarrolla actualmente el campo de las ciencias sociales, oponiendo, de un lado, la posibilidad de estar recorriendo el fin de la modernidad y, por consiguiente, entrando con la posmodernidad y de otro lado la condición de que los procesos sociales actuales son una agudización de las tendencias modernas.

Por que intentar una reflexión sobre esta cuestión, que en apariencia, parecería más vinculada a otras ciencias sociales y menos a la reflexión crítica no puede desconocer una discusión que hoy permea los diferentes entendimientos de la realidad al tiempo que cuestiona sus estatus metodológicos. “En las últimas décadas, ‘postmodernismo’ se torna un concepto con el cual lidiar, y en tal campo de opiniones y fuerzas políticas conflictivas que ya no pueden ser ignorados” (Harvey, 192, p 45).

De ese modo, y ante la existencia, en nuestros días, de un espacio con nuevos contenidos materiales e inmateriales, nos preguntamos si estos cambios, en el objeto de nuestra preocupación científica, permitirían enunciar la existencia de un espacio posmoderno, o sólo nos autorizarían a pensar un espacio de creciente y continua modernización.

ADEVENIMIENTO DE LA POSMODERNIDAD O RADICALIZACIÓN DE LA MODERNIDAD

Los términos “modernidad” y “posmodernidad” aparecen recíprocamente condicionados en su significación, tanto en un nivel ontológico como en un nivel metodológico. Este hecho torna aún más compleja la discusión porque obliga a un mayor esfuerzo de precisión, por un lado, en el plano de historia concreta, la modernidad- y también la posmodernidad- en vista como período, estilo cultura y condición, según las innumerables argumentaciones, y por otro lado, en la interpretación de la historia, la modernidad resulta asociada a un sistema teórico, mas o menos unitario, que la posmodernidad viene a discontinuar con una variedad de conceptos aplicables a cada situación específica.

Para J.F. Lyotard, la posmodernidad significa la credulidad frente a las teorías que tradicionalmente han intentado explicar la realidad, puesto que el nuevo escenario es esencialmente cibernético e informacional.

En la reflexión de A. Giddens, la modernidad es un esto, una costumbre de vida o a una organización social propios de la Europa del siglo XVIII que luego fueron infundidos por el mundo, pero que hoy, para algunos, estaría

concluyendo, a partir del surgimiento de una sociedad postindustrial, una sociedad de la información y el consumo. No obstante, este período de nítida disparidad con el pasado no significa un ir más allá de la modernidad, sino una etapa de radicalización de la misma modernidad. (1991, p 52).

Para Hervey, se trata de una crisis profunda del modernismo que, lejos de conducirnos a un movimiento o período diferente, nos exigiría considerar, en el interior del modernismo, una condición postmoderna, al cual debería ser analizada como una condición histórico-geográfica. (1992, pp. 47, 294).

Jameson percibe que estamos frente a “una nueva tecnología que en sí misma representa un sistema económico mundial completamente original” pero su perspectiva mendeliana lo inclina a considerar los cambios contemporáneos sólo como un estado más evolucionado del capitalismo y “capitalismo estricto” de Mendel - y a negar el concepto de sociedad postindustrial. En este proceso es fortalecido por la difusión de una pauta cultural, la “lógica cultural del capitalismo avanzado”, “una nueva cultura de la imagen o el simulacro” (1992, pp. 18-22).

La modernización como resultante del acomodamiento del sistema capitalista, que crearía nuevas organizaciones espaciales, y no como unos procesos diferenciados que reclame otro nombre, tal como posmodernidad o sociedad posindustrial, es elaborada también por E. Soja. La modernización, dice este autor, se asocia con la habilidad del capitalismo para desarrollarse y sobrevivir (1989, pp. 26-27).

T. Maldonado considera que la “carga de novedad” de la modernidad ha sido sustituida por aquélla de la posmodernidad entonces cuál es esa carga de novedad que hoy se considera envejecida? A pesar de que la modernización fue entendida en términos de intervención de los centros hegemónicos en las áreas periféricas, actualmente se admite la posibilidad de una “modernización diversa” (1990. p 18). De esta forma, tendríamos, probablemente, la posibilidad de generar un debate entre, de un lado, las modernizaciones diversas, aquellas que resultan de la dialéctica entre las posibilidades del mundo y las oportunidades de los lugares, y de otro lado, la posmodernidad como una nueva cultura dominante.

Por una parte, la cuestión de que es lo nuevo en las modernizaciones diversas nos remite al problema de la visión del mundo adoptada, la cual sería el resultado de las tensiones sociales dominantes. Por ello, sería legítimo cuestionarse a quienes pertenece la visión del mundo que la posmodernidad ofrece y cuales serían las otras visiones posibles.

UNA NUEVA GEOGRAFIA DEL MUNDO: LA ACELERACIÓN DE MODERNIZACIONES GLOBALES

¿Cuáles son entonces las tendencias de la modernidad radicalizada que incorporan nuevos contenidos al espacio y, así, modelan una nueva división territorial del trabajo?.

Hoy, los vectores modernizadores se caracterizan por el alto grado de aceleración con que incorporan lo nuevo en el espacio, y porque esa carga de novedad es globalización. Así, el espacio es menos organizado por el principio de la cooperación, y más por el de la competitividad y, por ello, se multiplican el número y la variedad de los sistemas de objetos incorporados a los lugares. No obstante, esta nueva división territorial del trabajo, con base en la competencia, exige de los lugares no solo una aptitud rápidamente. La llegada acelerada de la modernización aumenta la tensión entre la organización existente y los vectores del cambio, que muestra una situación, en primera instancia, de fragmentación entre materialidades renovadas y letárgicas, acciones dinámicas y fosilizadas. De allí que la aceleración configure una tendencia decisiva en este período.

“Aceleraciones son momentos culminantes en la Historia, como si abrigasen fuerzas centradas, estallando para crear lo nuevo”(Santos, 1992 p. 1). De tal manera, la carga de novedad de la historia del presente hoy se empiriza creando un nuevo espacio, el medio técnico-científico.-informativo, como es el llamado por M. Santos (1998, a) el contenido de este espacio es no solamente técnico –nuevos sistemas técnicos –nuevas formas de energía, mayores potencias y rendimientos; sino también simbólico –un conjunto de símbolos, imágenes, discurso, formas de consumo. La dialéctica del espacio renueva: las pautas organizacionales modernizadas llegan a los lugares gracias a los soportes técnicos, a la materialidad renovada, que esa misma organización ha creado.

Una geografía mundial se materializa a través de la ubicación de todos los lugares en la división territorial del trabajo. La totalidad se empiriza porque los sistemas técnicos posibilitan la concreción material de los flujos. Antes, los mercados eran invadidos por productos materiales y quienes organizaban los flujos de bienes tenían el poder, mientras que, en nuestro tiempo, las informaciones y las ideas son las que otorgan ese poder. Esta sería la gran “carga de novedad” del espacio actual, porque “en nuestros días, los medios han facilitado, la comunicación entre todos los puntos del globo, y podemos decir que el mundo ¿se encuentra en cada lugar” (Santos, 1990, p. 55).

Además, la geografía del mundo se transforma porque gana una carga simbólica que enfatiza lo pasajero y lo instantáneo. Esta “carga de bienes culturales” existió en otro período, pero su composición es muy distinta y la velocidad con que hoy se difunde es pavorosa. Pero, según M. Santos, la esencia de aceleración contemporánea no puede reducirse únicamente a la velocidad, sino que debe ser considerada también la difusión de una “organización liberadamente destinada a impedir que se imponga la idea de duración y la lógica de sucesión” (1992, p.2). Por lo tanto, la aceleración, así entendida, acaba por acentuar solo han de las tendencias de aquello que Baudelaire define como modernidad en el arte, “es lo transitorio, lo fugitivo lo contingente, la mitad del arte, del cual la otra mitad es lo eterno y lo inmutable” (Picó, 1988, p.19). Cuando Baudelaire conceptualiza esa dialéctica entre lo invariable y lo relativo, vemos que una sociedad que privilegia sólo la presentación, la forma, la apariencia y no el contenido de los objetos y las

acciones, deviene ineluctablemente una sociedad y del espacio. Baudrillard llamó a este fenómeno “el éxtasis de la polaroid” (Vattimo, 1990, p. 31).

No obstante, los lugares se rigen dialécticamente como oportunidades y como obstáculos a esa homogeneización, ya que es adaptándose heterogéneamente a esas modernizaciones globalizantes contienen cada vez más “uniquenses”. (Schaefer, 1950, p. 2440). Por ello, a pesar de las características globalizantes y aceleradas la modernización, la lógica de difusión de estos nuevos contenidos del espacio,-técnica, ciencia, información- varía conforme a la combinación única y de forma y tiempo ya existente en el lugar. Sin embargo esa variación no niega la vinculación de cada lugar con lo global que determina la llegada, más temprano o más tarde, de la modernización.

UN ESFUERZO POR INTERPRETAR LA GEOGRAFÍA DEL MUNDO: DESCONSTRUCCIÓN ENREDO?

La vertiginosidad del movimiento contemporáneo del mundo, potenciada por los media, tiene la capacidad de arrastrarnos a una negación del yo viejo y profundo, de existencia de una solidaridad entre el pasado y el futuro, de una viscosidad de duración que torna el pasado la sustancia del presente y al instante –actual un fenómeno del pasado (Bachelard, 1950). De esta forma el presente como un rayo de imágenes y símbolos impactando en un “espacio fragmentado”, nos sumerge en el desconcierto y la perplejidad.

Los metarrelatos, las grandes teorías, el enredo los fundamentos epistemológicos que deban respuesta a los procesos del mundo comienzan a derrumbarse, según la visión posmodernistas, por causa de una incredulidad que percibe la historia como destituida de teología,. La desaparición de la finalidad de la historia interactúa, tal vez, con la crisis de la que nos habla Virilio, una “crisis del entero provocada por la aceleración, y que hace aparecer las fracciones como el único espacio real. (1984. P.28) Frente a la convicción de un mundo fragmentado, algunas tendencias del postmodernismo configurarían, en palabras de Georges Balandier”, “Un movimiento de desconstrucción” (Vattimo, 1990, p. 65). Es decir, la teoría pierde su función y “se dispersa en nubes de elementos de lenguaje (...) cada uno vehiculando consigo vialidades pragmáticas su generis” (Lyotard, 1990. p. XVI).

La plasticidad de una epidemiología posmodernista a través de la “demarche” de la desconstrucción, que niega el camino único y totalizante de la razón, aparece como el correlato metodológico coherente de una sociedad que ofrece como producción más valiosa el simulacro. Se trata de una vía rápida de solucionar v la paradoja y el desconcierto de la nueva dinámica del mundo porque se excusa de realizar el esfuerzo de la reflexión. Así ciertas propuestas metodológicas posmodernistas nos inducirán a una discusión objetiva, que carente de conceptos, o con un lenguaje ininteligible u opaco, no permite ver la aceleración “como un momento coherente de la historia” (Santos, 1992, p. 3).

La declaración posmoderna del fin del gran enredo y su propuesta destructiva –desconfiando de las totalizaciones –tan próxima de nihilismo metodológico, que nos convida a conocer sólo los fragmentos, frente a la

existencia una geografía del mundo funcionado como totalidad, nos recuerda la metáfora del filósofo indú Sinití Kunar Chatterji citada por Braudel: “nos parecemos a hombres ciegos, que al palpar una u otra parte de un elefante, están convencidos, el uno de que toca una columna, el otro una serpiente, un tercero una sustancia dura, un cuarto una pared, o también un cepillo con mango flexible, según que lo que estén tocando sea, respectivamente, la pata, la trompa, las defensas, el cuerpo o la cola del animal”. (1973, p.33).

La desconstrucción de las grandes teorías significan una renuncia a nuestra tentativa de entender la geografía del mundo, esto es “romper (desconstruir) el poder del autor de imponer significados o de ofrecer una narrativa continua” (Harvey, 1992, p. 55) A partir de esa renuncia, quedaríamos liberados para asumir plenamente una metodología del fetiche, un abordaje casual y coyuntural, que toma el fragmento como lo único existente y no funcionalización de la totalidad en movimiento, no solo posible de ser comprendida a través del gran enredo.

Cuál sería el enfoque geográfico en esta metodología del fetiche? Este enfoque significaría tornarnos arqueólogos de la materialidad en el, lugar, considerando esas formas geográficas como totales en si mismas, olvidando todos, los procesos sociales pasados y presentes que están por detrás y las generan. La teoría geográfica se “arranjo” territorial como parte de un sistema mayor no visible. Los sistemas de ingeniería resultan fetichizados con especial fuerza gracias fetichizados con especial fuerza de gracias al componente simbólico que gana el espacio.

La desconstrucción del mundo nos sumerge en el reino de lo empírico que “nunca será capaz de captar esa totalidad”. (Picó, 1988 p. 22) Si el mundo antológico configura una trama imbricada de eventos, como podemos proponer una metodología que niegue un mundo, un sistema integrado de conceptos.

LA GLOBALIZACIÓN DEL MUNDO POSMODERNO O ESPACIO MODERNIZADO?

Los nuevos contenidos del espacio dados, por un lado, por la tecnificación y cientificación, nos permiten advertir que estamos frente a nuevas organizaciones territoriales, correspondientes a una nueva división territorial del trabajo. En efecto, la internacionalización que comenzó en el siglo XVI configuro un medio técnico cargado de objetos y organizaciones europeas, que buscaba una complementariedad natural territorios aptos para producir ciertos bienes agropecuarios, y una complementariedad organizacional. Un espacio de flujos bidireccionales fue configurado, donde los sistemas de objetos era implantado concordando con sistemas de necesidades, a veces locales, aunque generalmente externas. La escala mayor de los sistemas de las acciones, tanto públicos como privados no superaban el nivel del Estado-Nación.

Hoy, la internacionalización es sustituida por una verdadera globalización, que recrea un espacio interconectado, mediante, emitidos no solo por Estados y organizaciones privadas nacionales, sino también por corporaciones gigantes

o firmas transnacionales. La adaptación de los lugares a los nuevos objetos y acciones externos, introducidos ahora desde variados centros mundiales, es aún más heterogéneas, por causa de la multiplicación y mundialización de los sistemas técnicos creados en el periodo actual y de toda una serie de elementos inmateriales (símbolos, imágenes, ideas), que geografizan, sin existir una relación unívoca entre necesidades y objetos. El espacio globalizado aparece entonces modelando, de un lado, por la aceleración de la producción de innovaciones tecnológicas que le imprimen un alto contenido de ciencias y técnica, y de otro lado, por la dominante cultura del simulacro, que a través de los flujos de información, plasman un componente ideológico de las acciones no siempre correspondiente al contenido en las acciones no siempre correspondientes al contenido técnico de las formas geográficas.

Por ello, las diferencias en la división actual territorial actual del trabajo respecto a las divisiones pretéritas, en virtud de la radicalización de las tendencias ya presentes en la modernidad, nos sugieren entender en la modernidad, nos sugieren entender la carga de novedad del espacio de hoy como un medio técnico-científico.

La expresión espacio posmoderno parecería referirse a la idea de finalización de un período, estilo o condiciones, sin indicar cuales son las características definitorias del nuevo territorio. De esa forma, ese término no consigue superar el nivel adjetivo de la de la discusión. Por otra parte, espacio posmoderno sería el correlato empírico de una visión teórica fragmentada, aquella de los juegos del lenguaje y de las pequeñas teorías su generis de los lugares. Así, esta concepción restringe la geografía del mundo a una geografía organizacional del mundo que es globalizada y posee un comando central fortalecido por un trabajo cada vez más intelectualizado.

Por el contrario, la denominación medio técnico-científico definiría en un plano conceptual, el espacio modernizado, a la vez que ofrecería potencialmente una propuesta metodológica. Así, la modernización del espacio, entendida desde la categoría del medio técnico científico, es definida por la interacción de formas y tiempos, a materialidades y acciones, tecnificación e intelectualización científica. Esta intelectualización convierte el espacio actual en el producto de "un inventario de las posibilidades capitalísticas" (Santos, 1988 a, p. 42), donde los lugares conforman una jerarquía de oportunidades confrontadas a una jerarquía de oportunidades de posibilidades de la producción y el consumo en la nueva división territorial del trabajo. Por ello, es necesario comprender que la totalidad continúa existiendo empíricamente y, por lo tanto, exige la actualización crítica de los grandes "rectis".

MODERNIZACIONES EN LA PATAGONIA NORTE: DEL ESPACIO EUROPEIZADO AL ESPACIO GLOBALIZADO DEL MEDIO TÉCNICO CIENTÍFICO

Pretendemos, aquí discutir brevemente, algunos aspectos de la inserción de la Patagonia Norte (república, Argentina) en la división territorial del trabajo, a través de un proceso de sucesivas modernizaciones que y transforman esta región en un espacio globalizado.

Periodizaciones regionales deberían ser analizadas o creadas para arribar a un mejor entendimiento de la dinámica de ese subespacio, pero esa tarea demanda una investigación en sí misma, que no es el propósito de esta reflexión. Asumimos la división mundial en sistemas temporales que valoriza la modernización de la industria, energía, comunicaciones y transporte en el fin del siglo XIX y comienzos del siglo XX, así como la revolución técnico-científica de nuestros días (Santos, 1988^a, p.27) Así el espacio patagónico fue incorporado en la estructura productiva de la formación socio espacial argentina. A partir de 1980, cuando transcurría el período mundial industrial. Las innovaciones tecnológicas permitían una separación geográfica entre los centros de producción, tanto agrícola-ganadera como industrial, y de consumo, en un mundo que se urbanizaba rápidamente. Además Inglaterra se había tornado una potencia mundial, gracias a la acumulación del capital y a la revolución industrial. Esta condición de imperio exigía contar, por una parte, con materias primas, y por otra parte, con mercados crecientes de ultramar.

El territorio comienza a ser velozmente modernizado, es decir, europeizado, ya que tanto los sistemas organizacionales, respondía a la racionalidad del patrón occidental. Este proceso de modernización nacional, basado en la aptitud de las tierras para cría de ganado para exportación, obligó a un avance de las fronteras y, por consiguiente, a la incorporación de la Patagonia. Aunque el tipo de actividad allí desarrollada no requería una tecnificación significativa la garantía acción de las exportaciones impulsó la construcción de algunos objetos tales como líneas férreas, puertos y cambios.

Objetos ingleses e ideas francesas parecían ser los ejes de la europeización de la Argentina. En las últimas décadas del siglo pasado, el Estado se estructura para conquistar nuevas tierras a los indígenas, construir infraestructuras y, en espacial, crear las condiciones para dar garantías y privilegios a los capitales ingleses. Los inversionistas británicos ascendieron en cinco años de 25 millones a 45 millones de libras esterlinas (1880-1885), distribuidas principalmente en la compra de tierras, instalación de frigoríficos y construcción de ferrocarriles. El sistema público de acciones enfatizaba la función exportadora para potenciar las complementariedades económicas mundiales, mientras el discurso político tenía como eje la idea del progreso nacional. No obstante, al anterior territorio nordpatagónico, el proceso de adaptabilidad al esquema exportador era heterogéneo, ya que el dinamismo material generado por la diversificación de funciones exportadoras coexistía con la letargia de otros subespacios que permanecían olvidados del proyecto europeizador.

Una firma inglesa "Empresa Ferrocarril del Sud", construyó una línea ferroviaria que une el puerto de Bahía Blanca con la zona de la confluencia de los ríos Neuquén y Limay, y poco después organiza, en cooperación con el Estado Nacional, un sistema de ingeniería fue crecientemente desarrollado por inmigrantes italianos, quienes consiguieron y comprar chacras y también instalar los demás eslabones del circuito.

Este territorio, organizado en la era de la motorización, se convierte en un medio tecnificado e internacionalizado debido a su función exportadora. Los

sistemas de objetos creados y las acciones que los dinamizaban respondía en general, a través de las políticas públicas a los ritmos propios de Inglaterra. Sin embargo, a partir de los años veinte y treinta, época de comienzos de la industrialización nacional, el país como un todo pasa a ser el escenario de la lucha por privilegios de inversión entre el capital británico y el capital estadounidense.

Ya en 1940, el Banco Central creado en la década anterior en virtud de un proyecto británico, se erige como controlador de todas las instituciones financieras del país, además de ser el regulador del comercio exterior. En ese momento la nordpatagonia, gracias a ahorro nacional centralizado en dicho banco, recibe la naciente industrialización agrícola y, de otro lado, la explotación petrolera por firmas transnacionales, para proporcionar energía necesaria a las industrias, en gran parte extranjera, instalada en Buenos Aires. En esos años, época de la transición mundial hacia el período técnico-científico actual, comienza en la región la disputa entre capitales de variado origen para obtener la mayor rentabilidad. Así, la valorización, especialmente en el área energética, protagonizada por el espacio, marcarían las primeras tendencias del proceso de globalización.

Las actividades regionales más dinámicas, la extracción del petróleo y gas, la construcción de represas hidroeléctricas y la producción de energía hidroeléctrica, la fruticultura, reciben conjuntos de innovaciones, al tiempo que grandes corporaciones, de capitales de variado origen, imponen sus tiempos y variado origen, imponen sus tiempos y formas desorganizando, es espacio anterior. Sin embargo, los impulsos modernizadores ya no pueden ser vinculados exclusivamente a acciones europeas. La información acelera la llegada de innovaciones técnicas, y el trabajo se intelectualiza (investigación en el área nuclear, asesoramientos de ingeniería para grandes obras civiles como las represas hidroeléctricas, cientificación de la agricultura, etc.). La construcción de diversos sistemas de ingeniería muestra la vinculación del Estado Nacional, y de capitales privados con grupos de diversos países: Inglaterra, Estados Unidos, Suiza, Italia, Brasil, Chile, a partir de capitales, creación de proyectos, supervisión de obras, compra de tecnología, información científica, explotación de recursos naturales, provisión de mano de obra calificada y no calificada. Además, la modernización globalizada actúa como factor de urbanización, de desarrollo de una plaza financiera local, de diversificación de un terciario banal y de expansión del Estado (creación de empresas y organismos de administración y control de los nuevos sistemas técnicos).

“La modernización siempre va acompañada por una especialización de funciones que es responsable por una jerarquía funcional” (Santos, 1988^a, p 32), y esa jerarquía funcional es actualmente globalizada porque no corresponde a un único país ni un grupo de países. Por eso la modernización patagónica ya no puede ser identificada con europeización o americanización, sino con la posibilidad hoy existente de encontrar elementos y flujos del mundo todo ese espacio.

Además, es preciso recordar que modernización, en el actual período significa también lo simbólico, en especial, la producción de un discurso convincente

que se implique, verdadera o falazmente, al contenido técnico de los objetos presentes posibles. En efecto la época actual se caracteriza por la existencia de discurso sobre todas las cosas. Para Lefort, se instituye discursos sobre la historia, la naturaleza, la lengua, el cuerpo, el espacio, el hombre en general, “en época laguna se habló tanto: el Discurso sobre lo social servido por los medios de difusión moderna conmueve (...) nada escapa de los coloquios, de las entrevistas, de los televisionados” (1990, p. 337).

En este sentido los Estados provisionales, en sus diferentes segmentos, han elaborado un discurso desarrollista, a partir de los sistemas técnicos que, de un lado, identifica los intereses regionales con los intereses de los grupos hegemónicos locales y extra locales y, de otro lado, produce una reedificación de la región, presentando los nuevos objetos como signo de prosperidad general. De esta manera y con mayor énfasis en la provincia de Neuquén, ese discurso de la región-objeto ampliado por la media, permea la totalidad de los partidos políticos, de las instituciones sociales públicas y privadas en consecuencia, de la opinión pública. El elemento simbólico aparece como una fuerza que, en un nivel global, consolida la división territorial del trabajo, a través de la perspectiva provinciana local y, en un nivel cotidiano, limita el entendimiento del mundo por parte de la sociedad local. Las estrategias del simulacro-imagen, discurso, signo, eslóganes-utilizando los elementos afectivos o emotivos de esa perspectiva, consiguen un doble propósito: por una parte la renovación continua de los sistemas de ingeniería para garantizar la inserción de la región en la estructura productiva mundial, y por otra parte la obtención de nuevas áreas para el consumo globalizado de productos externos’.

UNAS PALABRAS FINALES

Estas reflexiones, ciertamente muy limitadas, intentaron discutir el problema de cual es la novedad del espacio en nuestro tiempo. Al hablar de modernidad radicalizada como una condición de la historia del presente y de las modernizaciones espaciales estaríamos incluyendo el nuevo contenido del territorio: la y transformación del medio técnico-científico, del espacio europeizado al espacio globalizado. Ese medio técnico-científico es creado y recrea las tendencias actuales de la aceleración y la globalización. Sin embargo, esta situación cambiante nos desorienta en nuestra interpretación del mundo. Por ello, algunos pensadores denominan esta condición actual como posmodernidad y señalan la existencia de un espacio fragmentado, en el cual no permanece, todo está en continuo fluir y, en esta perspectiva, sólo lo efímero es valorizado. Así, el problema metodológico que deviene de tal visión del mundo sería resuelto a través de las propuestas desconstruccionistas. Por el contrario consideramos que los juegos de lenguaje, las pequeñas teorías sui generis, convierten al lugar en un fetiche y no alcanzan a comprender la historia del movimiento global del espacio. La novedad del espacio, es decir, su contenido científico-técnico-informacional, posibilita la concreción acelerada de la globalización, al tiempo que produce la mayor rareza de los lugares. Por todo ello surge la necesidad de actualizar críticamente el enredo, la gran teoría que explica el valor de cada evento en el movimiento total. Finalmente, nos parece que el ejemplo de la Patagonia reflejaría como en una combinación

única los eventos del mundo se materializan en el lugar y lo tornan globalizando.

BIBLIOGRAFÍA

Bachelard, G. La Dialictique rée. Presses Universitaritaires de rance, París, 1950.

Bernjamín W. Charles Baudelaire. Un poeta lyrique à l' apogée du capitalism. Payot France, 1979.

Braudel, F. Las Civilizaciones Actuales. Tecnos, Madrid, 1973.

Corêa de Silva, A. O. Espaço Fora do Lugar. Hucitec, 2da Edición São Paulo, 1988.

Giddens, a. As. Conseqüências de Modernidade. UNESP. Sao Paulo. 1991.

Harvey, D. A. Condição pós-moderna. Loyola, São Paulo. 1992.

Ianni, Octavio. A Sociedade global. Civilização Brasileira, Ríó de Janeiro, 1992.

Jameson, F. El posmodernismo o a la lógica cultural del capitalismo avanzado. Paidós, B. s. A. s., 1992.

Lefort, C. As formas da Historia. Brasiliense. 2ed. S. Paulo, 1990.

Lyortard, J. F. O Pósmoderno. Olimpo. 3ed. Rio de Janeiro, 1990.

Maldonado, T. El Futuro de la modernidad Júcar Universidad, Madrid, 1990.

Mande, E. O. Capitalismo tardo. Abril Cultural, São Paulo, 182.

Picó, J. Modernidad y posmodernidad. Alianza Editorial, Madrid, 1988.

Santos M. "A aceleração contemporânea: tempo mundo e espaço mundo". Conf. Encontro Internacional "O Novo Mapa do Mundo" Universidade de Sao Paulo, 1º setembro 1992.

Santos, M. Espaço e Método Nobel, Sao Paulo, 1988.

Santos, M. "Les Municipalitis cosmopolitas du Tires-Monde"2ème Conf. des capitales du Monde. Dakar, 11-12-13 Juin 1990.

Santos, M. Metamorfos do espaço habitado. Hucitec, Sao Paulo, 1988.

Schaefer, F. K. exptionalism in Geography: A methodological examination". Annalds Association of American Geographers, Vol 43, 1953, pp 226-249.

Soja, e. w. postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory. Verso, London-N. York. 1989.

Vattimo, G. et. al. En torno a la Posmodernidad. Barcelona, 1990.

Virilio, Paul. L'espace critique, Christian Bourgois, París, 1984.

Virilio, Paul. Vitesse el Politique. Galilée, Paris, 1977.